

El Cerro Almodóvar: un paisaje cultural que se nos va

Rafael Baudet Mancheño.

“Esta montañita pelada, más nos valiera llenarla de pinos...”.

Esto lo he oído unas cuantas veces, es el pensamiento de muchos vecinos que utilizan el cerro para su esparcimiento, o lo ven de lejos, desde sus casas. En otras ocasiones se pide plantar césped o flores de jardinería, poner farolas, escaleras, etc. Quizás, los que tenemos claro lo injusto de estas afirmaciones no hemos sabido concienciar a los vecinos de los inmensos valores culturales, históricos, paisajísticos o botánicos del cerro Almodóvar, que se perderían muchos de ellos si su naturaleza se desvirtúa. Sirvan estas líneas para poner un granito de arena que ayude a cambiar la imagen de este magnífico enclave natural. En fin... manos a la obra.

Una pequeña introducción: valores geológicos e históricos

El cerro Almodóvar es un cerro testigo de gran singularidad geológica. Para entender este concepto nos vamos a ir a tiempos geológicos pasados. Viajemos al Mioceno (-23 a -5 Ma.), a finales de este periodo se producen dos procesos más o menos coetáneos. Por un lado la erosión de la sierra va aportando materiales hacia la fosa del Tajo, estos materiales detríticos (arenas, conglomerados) terminan formando suelos ácidos. Por otra parte, y al mismo tiempo, la fosa del Tajo está cubierta por zonas pantanosas, y en ellas se depositan sedimentos evaporíticos ricos en bases (yesos, margas, calizas), que, a su vez, formarán suelos básicos. Sobre este escenario actuará posteriormente la erosión, así hasta nuestros días y en mayor o menor medida dependiendo de la dureza del sustrato. ¿Y qué ocurrió en el actual cerro Almodóvar?, pues que la erosión pinchó en hueso... se encontró con una capa de sílex que protegió a nuestro cerro de dicha erosión. Esto es un cerro testigo, ya que sirve de testimonio del nivel que alcanzó la superficie por aquellos tiempos.

El cerro Almodóvar debemos situarlo en la zona de transición entre estas dos unidades sedimentarias descritas, en la frontera entre el Madrid ácido y el básico, mostrando una complejidad litológica extraordinaria, donde se mezclan materiales muy variopintos: arcosas, sílex, arcillas, limos rojos, lutitas ocres, sepiolita, ópalo, carbonatos, margas, dolomías, etc. Como es lógico, esta complejidad se traslada a los suelos y, claro está, a la vegetación, encontrándonos especies tanto de apetencias basófilas como acidófilas, aunque dominan las primeras. Por último, mencionar los yacimientos de fósiles de proboscídeos (elefantes antiguos) y de una gran tortuga marina (*Testudo bolivari*), ambos del terciario y situados en el propio cerro. La única protección que alberga el cerro se debe a sus valores geológicos, está catalogado como Área de Protección Geológica por el artículo 4.2.5 del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid.

Sobre sus valores históricos, ya solo su nombre evoca épocas pasadas, la palabra Almodóvar surge por evolución del árabe “al-modawwar”, que significa “el redondo”, o “monte de cima plana” según otras versiones y dependiendo de la variante del árabe que se contemple. Sólo mencionaremos algunos acontecimientos ocurridos en él:

- Su cota más alta, donde hoy se sitúan las instalaciones del Canal de Isabel II, albergó una torre de telégrafo óptico, concretamente la torre nº 2 de la línea Madrid-Valencia. Recibía las señales del centro de emisión situado en las inmediaciones de Atocha y las emitía a la

torre nº 3, situada en el cerro del Telégrafo, en Rivas. Funcionó solamente unos pocos años en mitad del s. XIX, y por desgracia hoy no queda nada de ella.

- En la parte alta de la ladera sur del cerro, encontramos los restos de un puesto de vigilancia de la guerra civil, desde aquí las posiciones republicanas dominaban la carretera de Valencia. Además, en sus entrañas se construyó un bunker, cuya entrada se encuentra tapada en la actualidad. De esta misma época se cuenta que un piloto alemán se estrelló en el cerro.
- La leyenda se mezcla con la historia en el relato de la aparición de una virgen y la disputa entre los pueblos de Vallecas y Vicálvaro por quedársela. La cuestión se dirimió (según algunos en el propio cerro) con una gran hoguera como juez; al empujar el viento el humo hacia Vicálvaro, Vallecas se quedó con la virgen (la virgen de la Torre) y Vicálvaro con el apelativo de “los ahumados” para sus vecinos.
- Otra bonita historia hace referencia a la costumbre que adquirió un grupo de intelectuales, de la llamada escuela de Vallecas, de realizar paseos que partían desde Atocha y culminaban muchos de ellos en el cerro Almodóvar. Entre ellos se encuentran el escultor Alberto Sánchez o el pintor Benjamín Palencia, entre otros.
- Por último mencionar que en su entorno inmediato hay yacimientos de diversa índole: industria lítica Neanderthal, cementerio visigótico, poblamiento romano, etc.

El cerro Almodóvar como paisaje cultural

Los dos elementos fundamentales del paisaje son el relieve, del que ya hemos hablado, y la vegetación; pongamos la lupa en esta última, que es sobre el que más ha incidido el ser humano. Echemos, por unos momentos la vista atrás, pero no tanto como al principio. Vayámonos en este caso a esa época indefinida en la que nuestra especie todavía no había modificado la vegetación. Un análisis del clima, del sustrato (teniendo en cuenta la ausencia de situaciones de azonalidad) y de la vegetación actual, nos permite visualizar un encinar maduro poblando las laderas y meseta superior del cerro (hay, además, testimonios históricos que lo atestiguan en esta zona, aunque sin definir parajes concretos).

Si avanzamos en el tiempo, vemos como estos bosques primitivos fueron retrocediendo poco a poco ante la demanda de madera y espacio para roturar o pastorear. Y ocurrió lo que tarde o temprano tenía que pasar, que le llegó el turno a nuestro cerro y desde entonces entra a formar parte del sistema agropecuario tradicional y tan típico del centro peninsular: cultivos de secano en las zonas llanas (entorno del cerro y en ocasiones su meseta superior) y ganado, fundamentalmente ovino, en zonas no aptas para la agricultura (pastizales de las laderas del cerro). Este sistema se ha mantenido en equilibrio hasta fechas muy recientes, en las que se han producido dos hechos significativos: por una parte se han ido eliminando los campos de cultivo situados en su entorno, urbanizando o preparando para urbanizar la mayor parte de él, y por otra se ha abandonado el pastoreo.

Pero no corramos tanto, nos quedamos todavía en el largo periodo de la historia en el que los habitantes de los pueblos de Vallecas y Vicálvaro utilizaban el medio que previamente habían transformado para su subsistencia, manteniendo ese equilibrio perfecto hombre-naturaleza antes mencionado. Es así como se creó y mantuvo este paisaje que ha llegado, a duras penas, desvirtuado y constreñido al cerro, pero ha llegado, hasta nuestros días y que ahora estamos empeñados en destruir.

El continuo ir y venir de los rebaños de ovejas implicó tres consecuencias, por lo menos, en el cerro Almodóvar. La primera y principal fue el mantenimiento de los propios pastizales en el tiempo, ya que las especies de matorral no están adaptadas al ramoneo y tienden a desaparecer con el pastoreo. La segunda, y no menos importante, el enriquecimiento en especies debido a que las ovejas, en sus desplazamientos, a veces de cientos de kilómetros, diseminan las semillas transportándolas en su propio cuerpo o a través de los excrementos. La tercera consecuencia del paso continuo de los rebaños afecta a la composición de los pastizales, ya que han creado las condiciones adecuadas para que prevalezcan unas especies sobre otras: ligera compactación del suelo debido al pisoteo, incorporación de nutrientes con las deyecciones o aumento de las especies más apetecibles por las ovejas. Este último proceso se le conoce como “paradoja pastoral”, al contrario de lo que cabría suponer, las especies más castigadas por el diente de las ovejas son las predominantes, ya que se han adaptado a esta situación, por ejemplo situando las yemas regeneradoras a ras de suelo o subterráneas, siendo, por tanto, más competitivas en esas condiciones a las especies con yemas aéreas, menos apetecibles pero con menos capacidad de respuesta ante el apetito de las ovejas.

Tenemos, entonces, unos pastizales creados por el pastoreo y un entorno inmediato dedicado a la agricultura de secano, todo en armonía y equilibrio. Ahora sí, avanzamos otra vez en el tiempo, y vemos que en fechas más o menos recientes se va abandonando paulatinamente el pastoreo hasta que desaparece del cerro. Por otro lado, entre los años 2006 y 2008 se arrasan los últimos campos de cultivo que quedaban al noreste del cerro con maquinaria pesada, y se elimina toda la cubierta y el suelo vegetal, preparando el terreno para urbanizar.

Los últimos 20 o 30 años, pero sobre todo desde 2006, han supuesto para el cerro Almodóvar y su entorno próximo un desastre, ha sido el final de un sistema de producción ancestral, la destrucción de un edificio creado a lo largo de los siglos. Es el tributo que ha tenido que pagar por estar situado a 10 km de la Puerta del Sol. Pero no todo está perdido, nos quedan los vestigios, las ruinas de ese edificio, es algo así como nuestra acrópolis, ¿alguien duda de que hay que conservar la acrópolis o de que es una verdadera joya? El cerro Almodóvar es, en sí, un monumento a la historia de Vallecas y Vicálvaro, un reflejo del uso que hacían sus habitantes del medio, es un vestigio del mundo rural que en esta zona de Madrid se nos va, un producto de la interacción hombre-naturaleza, un paisaje que ha evolucionado con el ser humano, es, en resumen, un paisaje cultural. En cierto modo, y haciendo el símil, el cerro Almodóvar es un cerro testigo, no solo de tiempos geológicos, también de nuestra historia.

Este tipo de paisajes, tan denostados frente a los paisajes arbolados y más “maduros”, no solo albergan un acervo cultural muchísimo mayor, sino que biológicamente son más ricos y albergan una mayor biodiversidad. Lástima que la sociedad, y lo que es peor, las administraciones, no se fijen en ellos. Si tienen un aspecto algo desolado durante gran parte del año (los gustos estéticos son subjetivos), es simplemente porque albergan especies adaptadas al clima que tenemos, abundando en estos pastizales especies anuales o vivaces que pasan el periodo desfavorable en forma de semilla u órganos subterráneos.

Nos centramos ahora en el presente: la vegetación del cerro

Si en el anterior apartado hemos comparado el cerro Almodóvar con unas ruinas dignas de preservar, ha sido en cuanto a que es lo único que se ha conservado en el marco de un paisaje pasado, y destinado a dejar remarcado su valor histórico-cultural. Sin embargo, desde el punto de vista botánico, este cerro no puede ser considerado una ruina, bien al contrario, debe hacersele justicia y

considerarlo una joya botánica. ¿Qué vegetación nos encontramos en la actualidad y cómo está evolucionando?

Una de las características de la vegetación es que está en constante evolución, sobre todo cuando se producen cambios y se rompe el equilibrio existente. En el cerro Almodóvar y su entorno más inmediato se han producido en los últimos años dos hechos que están desencadenando una serie de procesos que conllevan cambios en su vegetación.

En primer lugar, la creciente presencia humana en los últimos años está produciendo una antropización y ruderalización de la vegetación. La presencia de personas, perros, bicicletas, vehículos motorizados y vertidos e incluso movimientos de tierras en partes bajas, implican un cambio de condiciones (suelos descarnados, zonas degradadas y erosionadas que aprovechan especies colonizadoras o menos competitivas, presencia de restos orgánicos donde se introducen especies nitrófilas...) que favorecen la expansión de especies y comunidades ruderales, nitrófilas y subnitrófilas. Este proceso resulta más palpable en las zonas bajas.

En segundo lugar, los rebaños de ovejas ya no pasan por el cerro, con lo cual está cambiando la composición de los pastizales por el proceso contrario a lo explicado más arriba (las especies adaptadas al pastoreo ya no tienen ventaja). Por otro lado, el abandono del pastoreo implica un proceso de matorralización que ya se ha iniciado con la expansión de tomillares de *Thymus zygis* subsp. *sylvestris* en algunas zonas, y de los sisallares, dominados por *Salsola vermiculata*, sobre todo en el noreste de la meseta superior y laderas aledañas. Las especies de matorral, en ausencia de ganado y por la propia dinámica de la vegetación, están destinadas a extenderse (solas, sin intervención humana).

Veamos ahora, después de todos los avatares acontecidos en el cerro, un bosquejo de cual es la vegetación que nos encontramos en la actualidad.

Con este panorama mencionado, nos podemos hacer una idea de la variedad de comunidades de plantas y mezclas de ellas que podemos encontrar. Por un lado, el paso durante siglos de ganado ovino ha favorecido la presencia de majadales basófilos. Por otra parte, las especiales condiciones de algunas zonas del cerro confieren a sus pastos cierta singularidad. Así, las condiciones de la ladera norte permiten la entrada de especies con mayores requerimientos en humedad, y sus pastizales son más densos, altos y con mayor número de especies vivaces, o también algunos suelos descarnados de las laderas de solana y meseta superior favorecen las especies características de los pastos xerófitos anuales, donde el pasto es menos denso, con menor talla y compuestos de terófitos. Sin olvidar las abundantes comunidades de pastizal con clara influencia antrópica que encontramos por todas partes. Según el grado y tipo de alteración humana, tenemos desde pastizales subnitrófilos hasta los claramente nitrófilos, pasando por sus distintas variantes como por ejemplo las comunidades ruderales sobre suelos muy alterados en los terrenos que rodean al cerro, las comunidades adaptadas al pisoteo de la multitud de caminos existentes, los cardales, etc.

A todo esto hay que añadir la expansión de los tomillares, la presencia de retamas aquí y allá, la presencia de los sisallares en la planicie superior y laderas noroeste, los bosquetes de *Ulmus pumila*, *Populus* spp. o el invasor *Ailanthus altissima* en los terrenos al norte del cerro, así como alguna que otra plantación de encina, coscoja, quejigo o almendro todavía muy jóvenes en sus alrededores.

Antes de finalizar este apartado se debe destacar la presencia en el cerro Almodóvar de dos de los **hábitat de interés comunitario** incluidos en la directiva 92/43/CEE del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres (Directiva

hábitats). Uno de ellos es, además, hábitat prioritario, el 6220 Zonas subestépicas de gramíneas y anuales del *Thero-Brachypodietea*, donde podemos incluir muchos de los pastizales del cerro Almodóvar, con especies indicadoras de comunidades pertenecientes a este hábitat. El otro hábitat de interés comunitario es el 1430 Matorrales halo-nitrófilos (*Pegano-Salsolettea*), donde se incluyen los sisallares de *Salsola vermiculata* antes mencionados.

La flora del cerro

No tardará mucho en llegar, espero, la publicación, del catálogo de plantas vasculares del cerro Almodóvar, a él llevamos ya un tiempo dedicándonos Juanma Martínez Labarga y yo.

Con el fin de respetar los tiempos y poder reflejar las novedades que supondrá la publicación de dicho catálogo, dejamos pendiente un análisis exhaustivo de las especies que pueblan el cerro. Podemos anticipar que hay más de **480 especies** (alrededor de un 20% de toda la flora de la Comunidad de Madrid), entre ellas 14 endemismos ibéricos, 13 endemismos ibero-norteafricanos, 3 especies de orquídeas, 2 plantas parásitas, 1 acuática, unas cuantas especies que se pueden considerar raras o escasas en la Comunidad de Madrid, incluso alguna escasa o protegida a nivel nacional. ¡Ah!, y algo importante, una primera cita para Madrid, una especie que no la encontramos en ningún otro sitio de la Comunidad. Por lo tanto, se podría decir que si algún día el gobierno regional se digna a revisar el catálogo regional de especies amenazadas, un buen puñado de las presentes en el cerro Almodóvar estarán protegidas oficialmente; algunas, incluso, en la máxima categoría de protección.

¿Qué deparará el futuro a nuestro cerro?

¿Y ahora qué hacemos?, ¿soñar con los tiempos en que los rebaños de ovejas pastaban en las laderas del cerro y los labradores araban las tierras aledañas con sus tractores? Esos tiempos no van a volver, nos tenemos que quedar con el mal menor y conservar lo que ha quedado, que es lo suficientemente importante: hábitats de interés comunitario, especies protegidas, yacimientos arqueológicos y geológicos, etc.

Hay una serie de medidas que serían imprescindibles, a mi entender, para la protección del cerro propiamente dicho y que deberíamos de ser capaces de exigir a las administraciones:

- Pedir al ayuntamiento una reclasificación urbanística. Un enclave de su valor no puede tener una clasificación distinta a suelo no urbanizable especialmente protegido. Nada de zona verde dentro de un contexto urbano, el cerro Almodóvar es un enclave natural de alto valor ecológico-cultural, y esto es un lujo para una ciudad, zonas ajardinadas ya hay en los alrededores
- Pedir una figura de protección adecuada tipo microreserva de flora, como existe en algunas comunidades. En su defecto, y a nivel municipal, el ayuntamiento tiene en su plan de ordenación urbana herramientas que podría utilizar. Así, el artículo 4.2.1 del PGOUM establece como figura de protección los Espacios de Alto Valor Ecológico y Paisajístico, figura que, por todo lo que hemos ido comentando anteriormente, le vendría como anillo al dedo al cerro Almodóvar. Especies importantes y valor paisajístico tiene para justificar dicha declaración, sin olvidar la importante presencia de un hábitat prioritario.
- Como acción primera e inmediata para frenar la degradación de los pastizales serían necesarias dos medidas principales. En primer lugar, cerrar los accesos para vehículos a motor, que vierten escombros en ciertas zonas bajas del cerro, y que en ocasiones suben

hasta la meseta superior y circulan sin control por trochas en máxima pendiente. Por otra parte, el cerro está plagado de caminos, trochas, sendas, que utilizadas por vehículos, bicis y personas acrecientan el deterioro tanto visual como erosivo de las laderas. Esta situación podría paliarse dejando los caminos y sendas necesarias y cortando con vallas de madera y con carteles informativos el resto para facilitar su regeneración. Se podría valorar el semillado o alguna otra ayuda artificial para evitar la escorrentía de forma puntual.

- Como ya se ha mencionado, hay que resaltar la presencia masiva de conejos, los cuales incidieron el pasado año de forma importante en el desarrollo del ciclo normal de las plantas que componen los pastizales. Sería conveniente hacer un seguimiento en los próximos años de su población y de las consecuencias que podrían tener para las comunidades herbáceas, e incluso para matorrales como las retamas, muchas de ellas secas por anillamiento de corteza, y así valorar posibles medidas. Esta masificación incide en los taludes de la vía férrea y además pueden ser vectores de enfermedades que pueden afectar a los animales domésticos.

Otro aspecto importante es el peligro real de dejar el cerro Almodóvar aislado, que se va a agravar con la reapertura del proceso de urbanización de los Berrocales. Aparte de lo que conlleva la construcción de tantas viviendas para la vida cotidiana de los vecinos de esta zona de Madrid en forma de caos circulatorio o contaminación, en el caso que nos ocupa, dejaría al cerro Almodóvar aislado completamente de todo espacio natural, comprimido y asfixiado por el cemento. A día de hoy, poco a poco las especies van colonizando las zonas destruidas aledañas al cerro, podrían recuperarse sin problema. Hay otra zona al sur del cerro que también se pretende urbanizar, es un pequeño campo de cultivo abandonado (este no fue arrasado) donde vegetan especies interesantísimas que se pondrán de relieve al finalizar el estudio ya mencionado sobre la flora del cerro Almodóvar.

Asimismo, sería interesante la creación de un pasillo ecológico que una el cerro Almodóvar, la ermita de la Virgen de la Torre, el arroyo de los Migueles y la valiosísima zona de los Cerros y Casa Montero, entroncando así con el Parque Regional del Sureste. Esto permitiría la conectividad ecológica de diversas zonas importantes del sureste, conectando el cerro Almodóvar, en la misma ciudad de Madrid, con el Parque Regional. Además, importantes yacimientos arqueológicos abocados a la destrucción, se salvarían.

Para finalizar...

Ya está puesto el granito de arena. Habrá merecido la pena si solo uno de esos vecinos que veía con indiferencia el cerro Almodóvar, lo empieza a ver ahora con otros ojos. Sólo me queda decir, a modo de punto y final:

El cerro Almodóvar no es una montaña pelada. El cerro Almodóvar es geología, es historia, es paisaje, es botánica, es cultura, es... nuestra acrópolis. Es el paisaje cultural que se nos va.

No lo convirtamos, por favor, en un parque urbano más, en un espacio lleno de chiringuitos. Es naturaleza, es un espacio natural a 10 minutos de casa, un lujo en plena ciudad de Madrid, es campo... Y si hay que poner árboles, que sea con cabeza, con estudios previos y en la zona basal, respetando los valiosos pastizales. Hay miles de sitios cercanos al cerro para realizar las, sin duda, beneficiosas repoblaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Gastó, J., Viell, L. & Vera, L. (2006). Paisaje cultural. *Agronomía y forestal* 28: 29-33.

Izco, J. (1984). *Madrid Verde*, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. Madrid. 517 pp.

Martínez Labarga, J.M., López Jiménez, N., López González, G. & Abad Garrido, B. (2005). La importancia de ciertos enclaves madrileños para la conservación de la biodiversidad. *Libro de resúmenes del 2.º Congreso de Biología de Conservación de Plantas*. Comunicación oral 13, pp 37-38. Jardín Botánico Atlántico y SEBICOP, Gijón.

Rivas Martínez, S., 1982. *Mapa de las series de vegetación de Madrid*. Public. Serv. Forestal del Medio Ambiente y contra incendios, Diputación Provincial Madrid.

San Miguel-Ayanz, A. et al., 2009. *Los pastos de la Comunidad de Madrid. Tipología, Cartografía y Evaluación*. Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio. Comunidad de Madrid.

San Miguel-Ayanz, A. 2001. *Pastos naturales españoles. Caracterización, aprovechamiento y posibilidades de mejora*. Coedición Fundación Conde del Valle de Salazar- Mundi-Prensa. Madrid. 320 pp.

San Miguel-Ayanz, A., 2010. La gestión de los montes que no son bosques: nuevos paradigmas para viejos paisajes culturales. *Cuad. Soc. Esp. Cienc. For.* 31: 103-112.

Plan General de Ordenación urbana de Madrid (PGOUM 97) (BO. Comunidad de Madrid 19/04/1997 núm. 92 pág. 6-148)

Directiva 92/43/CEE del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres (52 páginas) (DO L 206 de 22.7.1992, p. 7)